

“LA DÉMOCRATIE DOIT S’INVENTER EN AFRIQUE”

Ph.D. Augustin Ramazani Bishwende

L’Harmattan, Paris, 2017, pp. 198.

*Resenha: Carlos Alberto Tello**

* Ph.D., Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, México, DF, México, carlos_alberto_tello@hotmail.com

Esta obra que habla del estado que la democracia mantiene de momento en el continente africano, se desarrolla en cinco capítulos que van desde la época colonial hasta la era de la globalización de hoy en día. Sin duda alguna es una obra interesante que pone de manifiesto la prudencia de hablar de una democracia negro – africana en el contexto de la globalización mencionado cuando ese concepto mismo de democracia únicamente se percibe como un tipo de creencia occidental. En ese orden el autor hace énfasis en el forzado matrimonio que existe entre los dos conceptos de “democracia” y de “mercado”. Él afirma que la paradoja actual de esa “democracia de mercado” es que implica la existencia del odio étnico, de leoninos contratos, crímenes políticos, y de interminables guerras que asesinan a un sinnúmero de inocentes. Asimismo de forma muy importante indica que la democracia es el menos malo de los sistemas políticos que a la fecha existen por lo que no debería de “mercantilizarse”. En esa situación bastará saber si todas esas sociedades denominadas aquí como “modernas tropicales” serán capaces de seducir a la colectividad en turno por medio de una política ética que conlleve un mayor humanismo, intercambio, y solidaridad? Tal es la hipótesis que el citado autor plantea. A partir de un enfoque constructivista y contextualista él propone examinar su hipótesis según la cual debe re-inventarse la democracia en África para así proteger a los más vulnerables de una sociedad como lo son las mujeres y los niños para mejor representar a un tipo de sociedad más digna y pacífica, de solidaridad y bienestar, de bondad y de justicia.

En ese panorama, el primer capítulo que se intitula “**Historia de las Sociedades Africanas y Problemas de Gobernabilidad en el África Negra** (*“L’Historicité des Sociétés Africaines et Problèmes de Gouvernance en Afrique Noire”*)”, se hace un análisis crítico a las sociedades africanas en lo que toca a su evolución y mutación sobre el plano político. En esto, se reconocen los grandes desafíos que estas sociedades enfrentan. Se habla de que las sociedades africanas poseían ya una larga historia mucho antes de su encuentro con occidente, así como durante su encuentro con éste mismo occidente y con otros pueblos. En ese sentido se establece que las sociedades africanas precoloniales fueron sociedades que se apoyaron en una antropología política sin relación con el estado o con relación para el caso de ciertos imperios y reinos. El autor indica que fue en función de ese encuentro con occidente y con el mundo árabe que África se involucró en un proceso histórico particular que produjo estados y regímenes políticos que han configurado la base de las crisis políticas que conocen cada uno de los países africanos actuales. En este contexto el capítulo propone analizar la naturaleza del estado africano, de la del poder político en sus modalidades más representativas (autoritarismo, monopartidismo, pluripartidismo, etc.), intra e interestatales, así como las formas de relación política entre estado y sociedad. Asimismo no faltará en ese análisis incluir el aspecto del origen de tales prácticas políticas que se propone ubicar en el carrusel histórico de tres importantes herencias: la precolonial, la colonial de tipo occidental, y la de la ausencia de una ética política en la dinámica de los estados africanos independientes. De cualquier forma el encuen-

tro entre africanos y europeos no descarta la larga trayectoria de historia africana en donde el génesis es anterior al encuentro con el occidente. El capítulo dice que si bien existe un África, existen también muchas por lo que similarmente existe un África precolonial así como un África colonial y postcolonial.

El segundo capítulo del libro **“La Política en el África Postcolonial”** (*“La Politique en Afrique Postcoloniale”*) examina en ese orden el asunto de la política en el África postcolonial, recordando la independencia que desde los años 1960, muchos países del continente principalmente francófonos, lograron en la euforia. Esa independencia fue considerada por los africanos como la edad de oro desde el punto de vista del progreso social y desarrollo económico. En el contexto de esa euforia, el autor informa que regímenes políticos de tipo dictatorial se generalizaron rápidamente bajo el pretexto de asentar o consolidar al estado en el África negra y de promover el desarrollo. Este capítulo presenta las ideologías, los tipos de regímenes políticos, así como los métodos de ejercicio de la autoridad puestos en práctica de 1960 a 1990. Se concentra en las consecuencias del autoritarismo en términos de guerras y conflictos étnicos, intra e inter-estatales. Muy aparte de dichos conflictos tachados de étnicos, los estados africanos se enfrentaron a otros desafíos como los del trazo de fronteras dictado por la conferencia de Berlín de 1885, las luchas intestinas por el poder, el papel de las compañías multinacionales y de los países desarrollados en relación a la explotación petrolera, gasera, y minera locales. Valdría la pena de investigar en ese contexto en dónde se encuentra el origen de

todos esos desafíos. Para luchar en contra de los que el capítulo denomina inter-estatales, la OUA (Organización de la Unión Africana) adopta en 1963 el dogma político de lo intangible de las fronteras proveniente de la colonización. No obstante, después de la caída del muro de Berlín, la criminalización de la política y los intentos avortados de democratización contribuyen a reconfigurar conflictos inéditos que pasan de guerras moleculares a guerras regionales como en el caso del África Central, del denominado “cuerno de África, y del África Occidental. Todas esas distintas regiones inmersas en dichos conflictos ayudan a mejor comprender las transformaciones y mutaciones que el África ha conocido sobre el plano político.

El tercer capítulo de la obra que se reseña se llama “**La Globalización, Obstáculo al Advenimiento del Estado – Nación en África**” (“*La Mondialisation, Obstacle à l’Avènement de l’État – Nation en Afrique*”). El capítulo informa que después de los años 1990, África entró en una segunda euforia correspondiente a la integración política y económica de los estados (posterior a 2000) con la creación de un modelo europeo de Unión Africana, sin olvidar la entrada de la república Popular China y de otros países emergentes como Brasi, India, Turquía, Rusia,... en el continente. El libro se interroga de qué es lo que los países africanos traicionalmente enfocados en sus relaciones con occidente ganan con la entrada de países emergentes citada? La democracia y la integración regional son consideradas como respuestas políticas a la crisis del estado en África, a los problemas de identidad, a los conflictos de fronteras y al neo-

-patrimonialismo pero también como desafíos políticos que dan lugar a otros problemas. Adicionalmente, este periodo coincide con la liberación de Nelson Mandela, la independencia de Sud-África. Toda esa euforia se atenúa y no aporta mucho de importante a ciertos países debido a que en muchos se suceden elecciones fraudulentas, la restauración del autoritarismo, muchos tipos de transiciones democráticas, de arranque de reformas políticas y económicas de numerosos países en África. Algunos países alcanzan el éxito en ese proceso al lograr la integración política a través de la económica en un contexto de crecimiento relativamente sostenido, mientras que otros se hunden aún durante mucho tiempo en la dictadura.

El cuarto capítulo de la obra **“Del Estado – Nación al Estado Multinacional”** (*“De l’État – Nation à l’État Multinational”*) se presenta como la transición política sobre la cual reflexionar en términos de un “un nuevo modelo de estado multinacional”, como lo concibió el profesor Mwayila Tchiyembe. Frente al fracaso de muchos de los proyectos políticos y de desarrollo en África, a los golpes de estado militares, a un sinnúmero de crisis multiformes que ese continente conoce, a las masacres, genocidios, y la falta de voluntad política por parte de los distintos jefes de estado y hombres políticos africanos para unir al continente, se debe imperativamente reflexionar sobre un nuevo modelo de estado en África, multinacional que se apoye en un pacto republicano social y democrático. Ese estado se concentrará a su vez en conjunto sobre asuntos de estado y sociedad civil, de ciudadanía y étnicos. Antes de pasar al quinto y último capítulo de este libro, es necesario retomar de manera crítica el pensa-

miento de Mwayila Tchiyembe presentado como condición fundamental del renacimiento pan-africano así como del advenimiento de los Estados Unidos de África.

En ese sentido el quinto capítulo intitulado “**Los Estados Unidos de África, Futuro y Renacimiento del Continente en la Era de la Globalización**” (*Les États Unis d’Afrique, Avenir et Renaissance du Continent à l’Ère de la Globalisation*) busca encontrar respuestas que le permitan al África de vislumbrar su desarrollo con mucho más determinación. Pero para llegar ahí habrá que satisfacer ciertos requisitos de tres ordenes: 1. África debe construir su propio modelo de democracia a partir de una síntesis racional y espiritual que armonize el saber endógeno con la modernidad ética; 2. África debe reafirmar la unidad lingüística del continente, lo que no es posible sin la unidad cultural como el africanismo, la palabra africana, así como de otros valores de ética política inherentes; 3. África debe poner en acción una estrategia económica y militar para la seguridad y supervivencia del continente. Es entonces a partir de estos tres requisitos que se pueda así hablar de la unidad del África con N’kwamech Nkrumah, de la gradual unidad de los estados africanos con L.S. Senghor, y del estado federal del África negra con Cheikh Anta Diop.

Este libro de una forma directa y objetiva le presenta al lector un panorama histórico, ético actual de la situación geo-política que África vive. Afrimar que la democracia debe todavía inventarse en dicho continente es una reclamación y aspiración justas para empezar a acreditar un muy necesario nuevo orden social y político capaz de impulsar el desar-

rollo económico entre otros de los distintos estados africanos. Los Estados Unidos de Africa en el contexto de un proyecto colectivo y solidario bien pudieran representar una alternativa a la democracia que el autor denomina “electoralista matemática de tipo liberal” para sacar al continente del histórico peso imperial colonial que por muchos años lo ha sometido, posicionando de esta forma al Africa en un papel de auténtico actor a nivel mundial al servicio de su propio renacimiento.